

PROBLEMAS FONÉTICOS EN LA ENSEÑANZA DEL CHINO A LOS HISPANOHABLANTES: LA UTILIDAD DE UNA LISTA DE "SONIDOS DIFÍCILES"

RUSSELL MAETH CH.

El Colegio de México

SEGÚN LA TEORÍA ORTODOXA DE LA enseñanza de un idioma extranjero como segunda lengua, el supuesto básico para la preparación de materiales didácticos a cualquier nivel —ya sea el de la fonética, la morfología, o la sintaxis— es la de una comparación sistemática entre el "idioma blanco" (*target language*) y la lengua materna del estudiante. Según Charles C. Fries, "los materiales más efectivos son los que se basan en una descripción científica del idioma que se va a aprender, cuidadosamente comparado con una descripción paralela del idioma nativo del aprendiz".¹

En el caso de la enseñanza de los sonidos del chino moderno estándar (*putonghua*), existen ya materiales de apoyo diseñados especialmente para estudiantes cuya lengua materna es el inglés. Se pueden mencionar como ejemplos, el trabajo de Charles C. Hockett, *Progressive Exercises in Chinese Pronunciation* (Yale, 1951) —en el cual la "comparación sistemática" está implícita en la elaboración del sistema de transcripción llamado "Yale", y el trabajo de John DeFrancis, *Beginning Chinese* (Yale, 1963)— que proporciona explicaciones fonéticas en donde la comparación es explícita.

En el caso del español —debido a diversas razones entre las que figuran el tiempo y los costos financieros— no se ha hecho todavía esta comparación sistemática; sin embargo, por insólito que pueda parecer, los dos sistemas realmente no son tan distintos. Por ejemplo, es perfectamente factible captar los cuatro tonos del chino mo-

¹ Charles C. Fries, *Teaching and Learning English as a Foreign Language*, Michigan, 1945, p. 9, citado en Robert Lado, *Linguistics across cultures: applied linguistics for language teachers*, University of Michigan, 1957, p. 1.

dermo en términos de patrones semejantes de entonación en el español —claro que reducidos a las dimensiones de una sola sílaba. Por tanto, hasta la fecha lo adecuado ha sido llevar el control de los “sonidos difíciles” —aquellos que no caben bien dentro del sistema del español— mediante una lista de éstos, que se usa en el salón de clase como un recordatorio correctivo constante, bajo el lema de que “cada sesión de clase es una sesión de pronunciación”. La lista, que consta de 39 puntos, y que ha sido adaptada del *Mandarin Primer* (Harvard, 1962, pp. 104-105), de Yuen Ren Chao, es como sigue:²

1. El uso del límite más bajo de la voz para el Tono 3. (C)
2. La pronunciación y el reconocimiento de los Cuatro Tonos aislados. (A)
3. La discriminación de las iniciales aspiradas (=con una fuerte explosión del aliento) y no aspiradas. (A)
4. El uso de sonidos sordos (=sin voz) para las iniciales sordas no aspiradas *b, d, z, zh, j, g*. (C)
5. La posición de la lengua retractada y con la punta hacia arriba para las iniciales reflexas *zh, ch, sh, r*. (C)
6. Evitar la acción labial (=redondeo de los labios) con las iniciales *zh, ch, sh, r* (excepto con sílabas como *zhu, chu*, etc.). (C)
7. Evitar la acción labial con las iniciales *j, q, x* (excepto con sílabas como *jiu, qiu*, etc.). (C)
8. Una pronunciación “tosca” de la inicial *h*, como en la palabra alemana *ach*. (D)
9. La pronunciación con la punta de la lengua y con los labios abiertos del final en las sílabas *zi, ci, si; zhi, chi, shi, ri*. (B)
10. El uso del valor correcto para la vocal *ü/yu* (“la *u* francesa”). (B)
11. Una apertura parcial de la boca al conducir la final *uo/uo*, como si fuera *ou*^a. (C)
12. Una pronunciación diptongada de la “extraña” final *e []*, más abierta al concluirse. (D)
13. Un valor central [] para la *e* en *en/wen*. (D)
14. La pronunciación “norteamericana” de “err” [er] o “ar” [ar] para la sílaba *er*. (C)

² Las letras A, B, C, D, que siguen a cada artículo indican la importancia relativa de cada punto.

15. La nasalización de la vocal y la caída de la consonante *ng* cuando se añade el sufijo *r*. (D)
16. La pronunciación indistinta (=incompleta) de la consonante *n* antes de vocales. (C)
17. Una calidad delantera, oscura, y sepulcral en la pronunciación de la vocal *u*. (C)
18. Una calidad delantera, clara y brillante en la pronunciación de la vocal *a* en *ai*, *an*, etcétera. (D)
19. Una calidad delantera, oscura y ancha en la pronunciación de la vocal *a* en *ao*, *ang*, etcétera. (D)
20. El valor especial de la vocal *a* en *yan/ian* [yen]. (D)
21. El valor especial de *e* en *ie* [ye] y *yue* [üe]. (D)
22. El uso de la vocal central [] en la pronunciación de la sílaba *eng*. (D)
23. El uso de una *o* muy cerrada en *ong* y *yong*, como en la palabra alemana *jung*. (C)
24. El uso de vocales más abiertas en Tonos 3 y 4 para *you*, *wei*, *er*. (D)
25. El uso automático del Tono "medio tercero" [] cuando se habla o cuando se lee de un texto. (B)
26. El uso automático de un Tono 2 cuando un Tono 3 va seguido por otro Tono 3. (B)
27. El uso automático de los tonos correctos para las palabras *bu* ("no") y *yi* ("uno"). (C)
28. La capacidad de escribir correctamente cualquier palabra o frase dictada en *pinyin*. (A)
29. La discriminación entre consonantes finales *n* y *ng*. (B)
30. La discriminación entre iniciales *y* y *j*. (B)
31. La correcta modificación fonética de una sílaba con sufijo *r*:
 - I. *a*, *o*, *e*, *u*: se añade *r*.
 - II. *ai*, *an*, *en*: se cae *i* o *n*; se añade *r*.
 - III. *ng*: se cae *ng*; se añade *r*; está nasalizada la vocal.
 - IV. *i*, *ü*: se añade *er*.
 - V. "i", *in*, *un*: se cae el sonido final; se añade *er*. (B)
32. La correcta *altura* de sílabas en el Tono neutral. (C)
33. El uso de la voz con las oclusivas iniciales sordas *b*, *d*, *g* cuando inician sílabas en el Tono neutral: *bāba*, *didi*, *gege*. (D)
34. El empleo de patrones correctos de énfasis ("stress") en unas series de tres o más sílabas juntas: ²S ³S ³S...S¹. (B)

35. El empleo ortográfico correcto de los signos de Tono: V; VV (salvo con i o u); VVV. (D)

36. Evitar la ligatura entre una consonante final y una vocal que sigue. (C)

37. El cambio automático de Tono 2 a Tono 1 en las siguientes secuencias de sílabas: /1,2/+ [2]+/1, 2, 3, 4/. (C)

38. El correcto empleo de determinados patrones de inflexión que caracterizan a toda una oración. (C)

39. La pronunciación *simultánea* de la inicial y la siguiente semivocal, allí donde ambas articulaciones son compatibles; e.g., en sílabas como *luan*, *dun*, etcétera. (B)

En la práctica, el uso habitual de esta lista ha sido bastante útil —ya sea como base para realizar ejercicios improvisados o, simplemente, como el recordatorio correctivo ya mencionado. Si se le asimila bien es una solución adecuada al problema de la enseñanza de los “sonidos difíciles” del chino moderno; sin embargo no es ideal. Es simplemente una base para trabajos ulteriores. Ahora bien ¿cuáles pueden ser esas labores? En primer lugar, y a corto plazo, será necesario preparar una exégesis detallada de cada punto, en términos de su contraste con el sistema del español. En segundo lugar, a mediano plazo, sobre la base de esta exégesis habrá que preparar un juego de ejercicios sistemáticos para cada punto, el cual daría muestras de los contrastes fonéticos indicados. En tercer lugar, y a largo plazo, será necesario preparar también una introducción global a la pronunciación del chino en todos sus aspectos, lo que abarcaría todos los elementos fonéticos relevantes en ambos idiomas. Solamente así será posible lograr la meta deseada de una “comparación sistemática entre el idioma blanco (*target language*) y la lengua materna del estudiante”, lo cual constituye la finalidad de todo trabajo didáctico de esta índole.